

ECO DE EUTERPE

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente á los señores concurrentes á los jardines de esta musa.

SUMARIO.

Programa del XI concierto vespertino.

Mi amigo, mi novia y yo—por D. J. M. Torres.

La tumba y la rosa—Poesía de Doña G. G. de Avellaneda.

Hojas perdidas, por varios autores.

FUNCION PARA HOY.

A las 7 1/2 de la noche.

XI. CONCIERTO VESPERTINO.

Cuerpo de coros 45 individuos;

Director

D. José Anselmo Clavé.

Orquesta 45 acreditados profesores,

Director

D. José María Moliné.

PROGRAMA.

1.^a PARTE.

Sinfonía de la ópera:	<i>Stiffelio</i> ,	de Verdi
Coro:	<i>La aurora</i> ,	de Clavé
Sinfonía de la ópera:	<i>Juana de Arc</i> ,	de Verdi
Barcarola á voces solas:	<i>¡Al mar!</i> ,	de Clavé
Pastorel-la catalana coreada:	<i>Lo pom de flors</i> ,	del mismo

2.^a PARTE.

Sinfonía:	<i>Si yo fuese Rey!</i> ,	de Adam.
Pastorel-la catalana á voces solas:	<i>Las flors de maig</i> ,	de Clavé.
Wals obligado de flauta:	<i>Recuerdos</i> ,	de Roig.
Idilio catalan á voces solas:	<i>La nina dels ulls blaus</i> ,	de Clavé.
Rigodon pastoril catalan á coros:	<i>Las ninas del Ter</i> ,	del mismo.

MI AMIGO, MI NOVIA Y YO.

Yo tengo un amigo.

Así, al menos, me llama él á mí.

Creo que bien puedo tener un amigo, y dos, y tres si me place, sin que nadie tenga que ver en ello.

Es un derecho incuestionable que los códigos mas arbitrarios no se han atrevido á restringir.

Mas, tampoco lo consignan.

Si yo fuera político lo elevaria á dogma.

Y lo incluiria en el capítulo de las libertades. Libertad de amistad!

Verdad que, como de costumbre, careceria de aplicacion.

Pero dejémonos como dijo el otro, de sonajas políticas, y vamos al grano.

Cosa que á fe mia, es bastante difícil en estos tiempos de paja.

Mi amigo se llamaba Julio.

Nombre que no tiene otro defecto, en mi sentir, que el de ser muy caluroso.

Pero que se daba de cachetes con su temperamento.

Por que tenia un corazon frio como un sorbete.

Y una cabeza idem.

Pero en cambio, era muy elegante; lo que no deja de tener sus ventajas.

Primera: hallarse dispensado de tener sentido comun.

Segunda: llevar eternamente frac.

Y el que lleva frac está probado, que es imposible, de todo punto imposible, que sea un grosero.

Y es un delirio entre los delirios, el soñar siquiera que pueda ser completamente estúpido, un hombre que sobre reunir esta excelente cualidad, pasa horas enteras nivelando matemáticamente el lazo de su corbata.

Nó señor; un hombre así, puede muy bien ser un hotentote, pero es un hombre de buen tono y esto basta.

He aqui, á grandes rasgos, bosquejado el carácter de mi amigo.

Tarea no muy engorrosa, porque

afortunadamente pululan por doquier entes análogos.

Ya veo asomar una sonrisita burlesca en los labios de algun malicioso lector, por la flagrante contradiccion en que aparentemente me veo.

Despues de haber ensalzado tanto la amistad me salgo ahora con esas once ovejas.

Pues, sí señor; me sostengo en ello.

Hay una máxima de todos sabida y por todos empleada.

Esta máxima es: *odia el delito, cómpadece el delincuente.*

Pues bien, yo en estos asuntos tergiverso el espíritu.

Ama la amistad, no te fies del amigo; me digo con frecuencia á mi mismo.

Pero todo tiene su compensacion.

Asi que, si trato á la vaqueta á mis amigos, por vosotras me derrito, carísimas lectoras.

Y á todas os quiero con la mas estricta igualdad.

Es decir, que mi amor, es eminentemente democrático.

Y en verdad os digo, que tal sistema me vá á las mil maravillas, tanto, que he sufrido mil disgustillos siempre que me he separado de él.

Dígalo sino el susodicho amigo.

Un dia nos enamoramos ambos á la vez.

Diantre!, esto necesita una aclaracion.

Se entiende; nos enamoramos individualmente.

Jamás he sido amigo de formar, para estos negocios, sociedades en comandita.

Soy asáz aficionado á los duos para que me deje alucinar por los tercetos.

Y en estos juegos procuro en todas ocasiones que seamos únicamente dos, pero de distintos sexos.

Por esto me desplace en alto grado la intrusion de un tercero, sobre todo si es masculino.

Difícililla es la cosa; ya lo veo, mas cuando no puedo lograrlo me retiro con las ganancias.

Y de fijo, gano cuando tal sucede.

Porque gano, en calma, tranquilidad y á veces, hasta en.....

Pero va! no quiero pasar á vuestros ojos por un tacaño.

Y sobre todo, cuando está tan á la órden del día el pasar por millonario aun cuando no haya donde caerse muerto.

Decia, pues, que Júlio y yó nos enamoramos dedos tiernos pimpollitos.

El, porque era rúbia.

Yo porque era morena.

Fué una debilidad como cualquier otra.

Y no es esto lo peor, sino que yo habia de redactar las epístolas al bueno de Júlio.

De modo que tenia que pensar por dos, amar por dos, y escribir por dos.

Un día fuí á ver á Julio y no estaba en casa.

Resolvíme á aguardarle, hojeando entre tanto su album.

De repente percibo una cartita puesta entre sus hojas como señal.

Oh rabia! indudablemente; se me hacia traicion; era la letra de mi amada, y para que no me cupiese la menor duda ví sus iniciales al pié.

Leí con avidez la carta y era exactamente igual en un todo á la que habia yo recibido dos dias antes, llena de recriminaciones, protestas, juramentitos, etc.

Figuraos como me pondria! Yo, que como os he dicho en otra ocasion, soy mas celoso que un turco!

Si Julio se me presenta entonces le arrojé al pozo.

Y á ella..... oh! con respecto á ella tomé una resolucion suprema.

Y estuve 12 horas sin verla! es lo mas que podia hacer!

Aquella misma noche habia concierto en estos Jardines de Euterpe y me decidí á asistir.

Estabais vosotras como siempre, bellas y encantadoras.

Pero como siempre engañosas.

Tendí una mirada á mi alrededor, y divisé á mi constante beldad agradablemente entretenida con un almiarado jóven.

Me quedé estupefacto! y lo que es mas, convencido de que mi novia era una Lucrecia Borgia en menor escala. Acababa de ver que estaba con el jóven, sola, sin su familia.

Ya no pude aguantar mas; di al traste con mis *supremas resoluciones*, y me fuí directamente á prodigarle cuantos epitetos irritantes encierra el Diccionario del amor. Pérfida, desleal, ingrata perjura! y que se yo cuantas otras cosillas, que iban en creciente interés á medida que ella iba en creciente admiracion.

— Caballero! me dijo su presunto amador; teneis un si es no es desenhuelta vuestra lengua.

— Y me sobran manos para arrancaros la vuestra; le dije irritado.

— No tengo inconveniente en que lo ensayemos.

— Perfectamente.

— Cuando?

— Mañana.

— Hora?

— Las ocho.

— Sitio?

— El que designeis.

— Armas?

— Me son indiferentes; contesté parodiando una escena de un drama romántico y espantado yo mismo del sesgo que la cuestion habia tomado.

Mi novia se desmayó, como es de reglamento en estos casos. Yo me dirigí á mi casa.

Héteme aquí ya, me decia por el camino, metido ni mas ni menos que en un duelo!

Pobre de mí, que no conozco mas armas que mi cortaplumas y la navaja con que me afeito!

Por esto habia dicho bien: *me son indiferentes*.

Porque realmente todas me eran iguales, puesto que en todas me consideraba igualmente inepto.

Pasé toda la noche, como es de suponer, combinando planes por ver si lograba hacer terminar el lance en una fonda ó café, término inevitable del espíritu filosófico que anima á la actual generacion.

¿Puede darse mayor grado de candidez que batirse por una muger en pleno siglo XIX? me decía lleno de un ciego fervor en pró del 5º mandamiento.

Cuanto se reirán mis compañeros! repetía aturrido.

Y á fuerza de decir esto, me esforzaba en convencerme á mi mismo de que temía mucho el ridículo.

Pero si hemos de ser del todo francos, si yo temía no era por el ridículo sino por mi pellejo.

Así las cosas, dieron las seis de la madrugada. El momento se acercaba.

De repente oigo entreabrirse la puerta de mi cuarto; era la patrona que me traía una carta.

Era de mi novia, y estaba concebida en estos términos:

«Querido Pepe: Ayer cometiste una ligereza imperdonable, que te dispenso esta vez en gracia al cariño que la motivó. La carta que dió origen á tu equivocacion, es realmente mia, pero escrita en nombre de mi amiga Carolina M... que tiene como yo las mismas iniciales. El jóven que viste á mi lado en Euterpe es mi hermano, el capitán; que ayer llegó con licencia temporal. Me encarga te diga que vuelve atrás sus palabras ofensivas, retira tú las tuyas y asunto concluido. No mereces ciertamente el perdón que te concede tu apasionada»

CLOTILDE M...

Esta epístola me dejó estático de placer.

Ya no había duelo ni otros entretimientos de esta clase.

Las acciones sobre mi pellejo estaban en alza.

Y en medio de mi alegría, abracé á mi patrona, al zapatero del portal, al basurero con quien tropecé en la escalera, y que se yo donde hubiera ido á parar con mis abrazos si de repente no se me hubiera aparecido Julio.

Hasta me pareció menos estúpido. Tal vez consistía en que iba en traje de negligé.

Aquel día le redacté la mas hermosa carta que jamás hubiera podido imaginar para su novia.

En cambio prohibí á la mia el ejercicio de semejante profesión que tan caro podia haberme costado.

Y desde entonces, la primera condicion que impongo á las señoras de mis pensamientos, es la de no intervenir tan directamente en los escritos ajenos.

Porque estas equivocaciones pueden tener un desenlace, no muy agradable, tan poco agradable como un artículo de

José María Torres.

LA TUMBA Y LA ROSA.

Traduccion libre de V. Hugo.

Dice la TUMBA á la ROSA:

— «Que haces tú, preciosa flor,
Del llanto que el alba hermosa
Vierte en tu cáliz de amor?»—

Y la ROSA le responde:

— «Que haces, di, TUMBA sombría,
De lo que tu seno esconde
Y devora cada día?

Yo perfumes doy al suelo
Con el llanto matinal.»

— «Y yo un alma mando al cielo
De cada cuerpo mortal!»

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

HOJAS PERDIDAS.

El tierno corazon que mas palpita
en su fuego mas pronto se consume,
como la flor que exhala mas perfume
mas pronto se marchita.

V. Barrantes.

Las mujeres son lo único bello y
bueno en la humanidad: jamás son
culpables de sus faltas; estas provienen
de nosotros mismos.

Balzac.

Por todo lo no firmado,

José Anselmo Clavé, E. R.

Barcelona. — Imp. de EUTERPE, de José Anselmo Clavé y Antonio Bosch, Ramalleras, 15. — 1889